

**REPASO DE LAS REGLAS ECONÓMICAS:
DELEGAR A MUJERES Y CAMBIAR EL MUNDO**
Dra. RIANE EISLER
Sesión plenaria del Foro Mundial de las Mujeres
29 de julio de 2004
Barcelona (España)

Buenos días. Voy a hablar en inglés porque me faltan las palabras en español para una conferencia, pero primero quiero decirles en este bello idioma que es maravilloso estar aquí con ustedes en esta bella ciudad.

Es un enorme honor y un gran placer estar hoy aquí con todos ustedes, con tantas mujeres y hombres dedicadas a crear un futuro mejor dando poder a las mujeres de todo el mundo —una causa en la que llevo fervientemente comprometida desde hace ya tres décadas, como experta, escritora y activista.

Todos somos perfectamente conscientes de que hay que atribuir poder económico a las mujeres. Debemos tener el mismo acceso a la educación, puestos de trabajo bien remunerados, créditos, hay que cambiar las leyes y costumbres que nos discriminan por el simple hecho de nacer mujeres. Pero — y esto es lo que me gustaría enfatizar en el poco tiempo que tengo— necesitamos mucho más que eso. Si queremos que la vergonzosa situación mundial en la que la masa de los pobres y los pobres de los pobres son las mujeres y sus hijos, no sólo necesitamos una porción mayor del actual pastel económico. Utilizando una metáfora de las mujeres, debemos cocinar un nuevo pastel económico.

Por eso, me gustaría que os unieseis a mí en algo que se escucha mucho: pensar más allá de los sistemas económicos convencionales, ya sean capitalistas o socialistas, huir de ellos y empezar a imaginar y crear un nuevo sistema económico: medidas económicas, modelos y reglas que no continúen sin tener en cuenta a la mitad femenina de la humanidad, de hecho, sin tener en cuenta a la humanidad, tanto de hombres como de mujeres. Un sistema económico que verdaderamente tenga en cuenta el valor real del trabajo humano más básico y esencial: la tarea de cuidar —a los niños, los enfermos, los ancianos—, un trabajo sin el cual no habría trabajadores, un trabajo sin el cual no estaríamos vivos, un trabajo que tradicionalmente se ha relegado a la mujer y sigue considerándose inadecuado para los «hombres de verdad», un trabajo que debe tener plenamente en cuenta si queremos salir de la periferia en la que nos encontramos, si es que vamos a convertirnos en verdaderas delegadas económicamente.

Y os propongo que lo hagamos posible: los sistemas económicos son «creaciones humanas», el paso a la economía post-industrial abre una puerta y ofrece la oportunidad de reexaminar y redefinir el trabajo productivo. Y las

mujeres debemos tomar la iniciativa, y no sólo por nosotras como mujeres, sino por todos y cada uno de nosotros —mujeres, hombres y niños.

Sobre mí

Voy a empezar explicándoles un poco sobre mí y mi trabajo porque, tal como decíamos en los sesenta cuando me metí en el movimiento feminista, lo personal es político.

El cambio empieza con cambios en la conciencia personal, que a su vez se convierte en la base para la acción en grupo. Lo afirmo desde mi experiencia. Durante la mayor parte de mi juventud, e incluso antes de estudiar derecho y ciencias sociales, no tenía conciencia de algo de lo que muchas de nosotras somos plenamente conscientes ahora: que nos han criado para devaluar a la mujer y lo típicamente estereotipado femenino. No fue hasta finales de los sesenta cuando, junto con otros miles de mujeres en Estados Unidos, desperté como de un largo letargo y comprendí que problemas que pensaban que eran exclusivamente míos, eran en realidad problemas sociales, problemas que eran fruto de la devaluación y la subordinación sistemática de la mujer.

Cuando fui consciente de esto, me metí en el movimiento de las mujeres. Fundé el primer centro en Estados Unidos sobre mujer y ley, participé en audiencias para cambiar las leyes sobre pobreza, redacté borradores de nuevas leyes, trabajé para cambiar los anuncios clasificados que por aquel entonces estaban segregados por sexos, y donde todas las buenas ofertas de trabajo eran para hombres y las peores, para mujeres. Impartí mis primeras clases en UCLA, en lo que más tarde se convertiría en Estudios de la Mujeres: clases sobre la condición legal y social de la mujer. Y, por descontado, luché por la Enmienda sobre la Igualdad de Derechos en la constitución de Estados Unidos, escribí un libro para el mercado general sobre ella —y fue horroroso cuando fue rechazada, aquella simple enmienda que únicamente pedía que la igualdad ante la ley no fuese denegada o se viese reducida por parte de los gobiernos estatales o federales por motivos de género.

Ahora, esta derrota, que movilizó por primera vez la alianza fundamentalista derecha tan poderosa en los Estados Unidos —una alianza regresiva que se formó entorno a una idea que los más progresistas hasta el momento todavía califican como «una cuestión de mujeres»— marcó el principio de una regresión mayor. Supuso una retirada de las políticas sociales y políticas progresistas y el comienzo de una reacción violenta contra los derechos de la mujer, —una reacción que continua hoy día, con la revocación de muchas de las cosas que conseguimos durante la década de los setenta o en peligro de ser revocadas, por ejemplo la libertad de reproducción, sin la cual no podemos hablar realmente de libertad de la mujer.

Así que se hizo evidente que para conseguir un progreso real y duradero, tenemos que ir más allá de cambiar las leyes, —las leyes son importantes pero se pueden revocar con un plumazo. Hay que cambiar la cultura. Hay que cambiar el gran sistema de creencias y las instituciones sociales clave, desde la familia, la educación y la religión hasta la política y la economía. Así pues, volví a mi formación original como científica social, particularmente como

científica de sistemas y me embarqué en una investigación histórica y multidisciplinar entre culturas por la que se me conoce hoy en día, una investigación que se ha publicado en libros como *The Chalice and the Blade* (que tengo el orgullo de poder decir que se ha traducido a veinte lenguas, incluso en español con el título *El Caliz y la Espana*), una investigación que muestra que dar poder a las mujeres —en términos personales, sociales y económicos— no es esencial solamente para las mujeres sino para todos, mujeres, hombres y niños para crear un modo de vida más igualitario, próspero, pacífico y sostenible. Esto muestra como la sociedad estructura los roles y las relaciones de las dos mitades de la humanidad, los hombres y las mujeres, no es como nos suelen decir «una cuestión de mujeres», —esto es un segundo tema que hay que abordar después de plantear las llamadas cuestiones *más importantes*— afecta la familia (tanto si es democrática como autoritaria), la educación, la religión; afecta la política y la economía y afecta directamente el sistema de gobierno de los valores fundamentales.

¿Qué podemos hacer?

¿Qué podemos hacer para usar esta información?

En primer lugar debemos elevar la conciencia de los líderes y del público en general sobre la visión tradicional de la superioridad masculina y la inferioridad femenina como modelo de relaciones que constituye un obstáculo para alcanzar un mundo más pacífico, igualitario y próspero. Ello constituye un mapa mental que aprenden los niños desde muy temprano y en el que incorporan las diferencias, a partir de las diferencias entre hombres y mujeres en las que se contraponen la inferioridad y la superioridad, el dominador y el dominado. Un mapa mental que puede ser aplicado sobre la base de la raza, religión etnia u otra diferencia.

De manera irónica, esto lo reconocen quienes tratan de mantenernos aparte. Tanto en la Alemany de Hitler, el Irán de Jomeini o durante los Talibanes o mediante la alianza de fundamentalismo cristiano en los EE.UU. se sabe que se dio prioridad a «devolver a las mujeres a su lugar tradicional», lo cual desde luego quería decir una posición de subordinación. Es preciso convencer a los líderes más progresistas de que esto puede ocurrir. Y en el estudio del que os hable, *Women, Men and Global Quality of Life*, podemos hallar una herramienta útil para ello.

Y desde luego el estudio demuestra aquello sobre lo que estamos discutiendo aquí: que la economía no puede ser entendida o cambiada de manera efectiva sin atención a otros elementos culturales cruciales y que uno de estos elementos cruciales es el de construir los roles y relaciones entre las dos mitades de la humanidad, la femenina y la masculina.

Y esto es urgente ahora, pues mientras que las mujeres sean devaluadas también lo serán los rasgos y actividades asociadas de manera estereotipada a ellas, en el caso de los cuidados, la no-violencia y la empatía. Y estos son precisamente los rasgos que necesitamos en una era de armas nucleares y biológicas si queremos tener un futuro.

En segundo lugar, necesitamos un acercamiento sistemático. Por ejemplo, si nos ponemos serios en delegar mujeres, debemos cambiar mundialmente las tradiciones arraigadas de violencia contra las mujeres y los niños. Este es también un asunto en el cual estoy profundamente implicada a través la de Alianza espiritual para detener la violencia doméstica, que se coordina en el Centro para Estudios de Partenariado, una alianza que aporta una voz moral fuerte, que hasta ahora desgraciadamente se había perdido, a este tema fundamental, un asunto que es de base para detener la guerra y el terrorismo, así como lo es mediante el testimonio o el sufrimiento familiar de la violencia a que se entrena primeramente a los niños para usar la fuerza como una vía para imponer su voluntad cuando crezcan.

En tercero, es necesario pensar de un modo sistemático en la economía. Como decía, esto implica que se ha de pensar fuera de los viejos esquemas económicos, tanto los socialistas como los capitalistas, para desarrollar unas normas económicas nuevas que den visibilidad y confieran valor a las tareas de los cuidados, asociadas al estereotipo femenino.

Es escandaloso comprobar que los primeros recortes presupuestarios se dirigen a la salud, la educación y el bienestar, es decir al ámbito del financiamiento de la atención a las personas. Las Políticas de Ajuste Estructural del Fondo Monetario Internacional incluso requerían esto, lo cual tuvo unos resultados humanos y económicos desastrosos para los países deudores. Pero noten ustedes cómo mientras se nos dice que no hay dinero suficiente para estos rubros, siempre parece haber fondos suficientes para armas, guerras y cárceles – para controlar, hacer daño y matar a las personas y no para alimentarlas, capacitarlas o, en resumidas cuentas, para atenderlas.

Ello está íntimamente ligado a la devaluación sistemática de la mujer y las tareas asociadas a los cuidados. Dicha devaluación ha dado forma a unos modelos y reglas económicas. Y ciertamente, mientras estos modelos y reglas sigan vigentes las mujeres permanecerán en la periferia. Actualmente las mujeres de los EE.UU. renuncian a puestos de alta remuneración en las empresas porque tienen una doble carga como mujeres, la dificultad o incluso la incapacidad de equilibrar sus empleos con su responsabilidad de cuidadoras en el hogar. Entonces los medios nos dicen que las mujeres deben de volver a su lugar “natural” en una familia dirigida por un hombre. Pero la vuelta a un puesto dependiente y subordinado no es la respuesta. La respuesta está en aquello que estamos discutiendo aquí: el desarrollo de unas normas, modelos y medidas que den visibilidad y confieran valor a las actividades que alimentan y apoyan a la vida, tanto si éstas son realizadas por mujeres como por hombres.

El primer paso en dirección a este nuevo partenariado en economía pasa por un cambio en la manera de medir la productividad. Hoy en día el PIB incluye a las actividades que arrebatan la vida y destruyen nuestro hábitat natural –con el consiguiente daño ambiental originado en la combustión de carbones y su limpieza, así como la venta de cigarrillos y los costes médicos y funerarios que ésta actividad genera en detrimento de la salud. Y todo ello se consigna en el haber del PIB, sin contar con que la implementación de algunas de éstas medidas genera unos déficits que sólo se agravan cuando consideramos las

tareas de cuidados que asumen las mujeres en el sector de la economía informal, ya sea en el hogar o como voluntarias en sus comunidades. Y ello a pesar de que estos servicios contribuyen en mucho al bienestar de la comunidad.

Y desde luego, aquello que no es cuantificado, no se considera a la hora de elaborar la política económica. ¡Debemos de cambiar esta situación!

Hemos de considerar que no solamente las actividades relativas a los cuidados en la economía informal no son tenidas en cuenta por el PIB, sino que la economía formal, en el mercado de trabajo, y las profesiones relativas al servicio de cuidado de niños, la enseñanza primaria, profesiones que hasta fechas recientes eran realizadas por mujeres en su mayoría, reciben remuneraciones significativamente más bajas que aquellas que no implican un cuidado, como podrían ser la fontanería o la ingeniería. Así, en los EE.UU. la gente no se sorprende si paga a un fontanero, a la persona en quien confiamos nuestras tuberías domésticas, unos 50 o 60 dólares por hora, mientras que los trabajadores de guarderías infantiles, las personas a quienes confiamos a nuestros niños y niñas reciben entre 10 y 20 dólares por hora en los casos en que están bien pagados. Y pedimos que los fontaneros tengan formación pero no que todos los trabajadores de guarderías tengan necesariamente una preparación.

Nada de estos parece tener lógica. De hecho, es un tanto patológico. Debemos cambiarlo.

Los inventos económicos que reconocen el valor del trabajo relativo a los cuidados

Podemos cambiarlo porque prácticamente todo lo que concierne a nuestra vida económica es de creación humana. Es un invento, y ello es válido tanto para la bolsa de valores como para los talleres de confección ilegales, los bancos o la seguridad social. Ya contamos en la actualidad con algunos inventos económicos que confieren valor monetario a los cuidados y la prestación de cuidados. Las bajas de maternidad para ambos progenitores, especialmente si éstas son subvencionadas, y también las opciones de trabajo flexibles. Pero necesitamos muchas más. Las empresas que apoye las bajas por maternidad subvencionadas podrían ser respaldadas por medio de una contrapartida de subvenciones locales, estatales y federales. Las empresas que proporcionan a sus empleados guarderías o clases de puericultura podrían recibir algún tipo de rebaja en los impuestos. Todo ello constituye una sólida inversión en nuestro futuro.

Ciertamente constituyen inversiones de una economía post industrial de la información que cuenta con un capital humano de altísimo nivel como su máspreciado activo. Esta economía requiere de personas capaces de aprender, relacionarse, trabajar en equipo y solucionar problemas de manera flexible y creativa. Y este capital humano de calidad no surge únicamente de las universidades o a través de la formación profesional. Los hallazgos en el campo de la psicología y la neurobiología nos dicen que la calidad del capital

humano depende, en mucha mayor medida de lo que antes se pensaba, de la calidad en los cuidados infantiles y la educación inicial.

Por tanto, el cambio hacia una era post industrial sí nos ofrece una ventana para reevaluar aquello que es trabajo productivo y distinguirlo de lo que no lo es. Consideremos, por ejemplo, el hecho de que se acepte como necesario el dar formación a soldados para que sepan matar utilizando los fondos del gobierno y que se proporcione a éstos unas pensiones públicas. Y en cambio, los fondos del gobierno para la formación y las pensiones de personas que trabajan en los cuidados de niños sigue siendo una rareza, aún cuando se requiera alta calidad en los cuidados de niños para garantizar su bienestar y desarrollo fundamental, e incluso sabiendo que sin las personas dedicadas a los cuidados no existiría una fuerza de trabajo disponible.

Por tanto, la cuestión respecto a la que una sociedad muestra su apoyo no es una cuestión monetaria sino una de prioridades económicas y sociales y de las cosas que en dichos ámbitos son valorizadas.

Debemos de cambiar estas prioridades y podemos cambiarlas asumiendo una postura de liderazgo.

Hay muchas cosas más que me gustaría compartir con ustedes pero nos queda poco tiempo y espero que podamos continuar esta conversación durante el diálogo. También podéis obtener más información sobre el Centro para Estudios de Partenariado en : www.partnershipway.org

Me gustaría cerrar mi intervención centrándome en los seis ejes de intervención que considero esenciales para un cambio sistemático:

1. Demostrar los beneficios económicos y sociales de las políticas que apoyan los cuidados y su urgente necesidad en el mundo post industrial.
2. Emplear un enfoque sistémico que incluya una campaña concertada para acabar con la violencia hacia las mujeres.
3. Idear y crear una economía de partenariados que no devalúe a las mujeres con rasgos estereotipados de la actividad y la femineidad, como en el caso de los cuidados, la no-violencia y la empatía.
4. Cambiar los instrumentos de medición del PIB de manera que incluyan el trabajo relativo a los cuidados que por estereotipos se suelen asignar a las mujeres.
5. Desarrollar, apoyar y diseminar inventos económicos de partenariado como pueden ser las bajas maternales que enfatizan y valoren las tareas relacionadas con los cuidados, tanto si éstas son realizadas por mujeres como por hombres.
6. Extender el papel de las mujeres en la formulación de políticas y la formación de alianzas que contribuyan a la colaboración también con los hombres, a nivel local, nacional e internacional, de manera que los asuntos de mujeres se incluyan en la agenda política y económica.

Vivimos una época de grandes oportunidades y las mujeres tenemos una oportunidad sin precedentes de tomar el liderazgo y fraguar nuevos modelos,

reglas y prácticas económicas. Hemos de hacer esto por nosotras mismas de manera que podamos tener unas vidas mejores, que no quedemos en la periferia y que no nos veamos sometidas a modelos, reglas y prácticas que nos dejen a nosotras o a otros hombres sensibles en desventaja. Debemos hacer esto para poner fin a la vergonzosa realidad de las mujeres y los niños que forman parte de la masa de personas pobres y hambrientas en el mundo y esta es la única manera que tenemos de hacerlo. Hemos de hacerlo para construir unas bases sólidas del futuro sostenible y humano que deseamos para nosotras, nuestros compañeros y colegas y por sobre todo, para nuestros niños y las generaciones venideras. Cuando yo asisto a conferencias como ésta, en las que se dan cita tantas mujeres maravillosas y hombres que comprenden el significado real y las claves del actuar asociadamente entre hombres y mujeres, tengo la seguridad de que podemos y podremos alcanzar el éxito.

Les agradezco.